

OCTUBRE AL ROJO: FULGOR Y AGONÍA DE « LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES »

Chile, 1972 : la dualidad de estrategias en la UP ; huelgas de empresarios y profesionales ; la CUT Y los Cordones Industriales.

Augusto Samaniego M (Universidad USACH –Santiago)

RESUMEN

El análisis histórico se refiere al agotamiento de la estrategia sindical de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT) en el contexto de la crisis nacional que culminó con el golpe de Estado de septiembre de 1973. El factor básico de la frustración de la idea estratégica planteada por el programa de la Unidad Popular y el gobierno de S. Allende para construir « otro » socialismo en Chile, fue la contradicción entre las dos izquierdas que coexistieron (perspectivas *gradualista* y *rupturista*).

Los gremios de empresarios y de profesionales durante octubre de 1972 intentaron paralizar la producción y distribución con el propósito de desestabilizar y forzar la dimisión o destitución del gobierno. Aquella estrategia civil « de masas » fracasó por la contraofensiva social liderada por el movimiento sindical. La CUT llegó a representar el mayor número de sindicalizados en la historia nacional.

No obstante, las pugnas entre las izquierdas tuvieron su correlato en el sindicalismo. En octubre de 1972 se desarrollaron, también, los Cordones Industriales que cuestionaron las estructuras y estrategia tradicional de la CUT. El concepto de unidad sindical practicado por la « Central Única » desde 1953 se hizo inviable e impotente ante la polarización política general y las visiones opuestas de las izquierdas.

ABSTRACT

This article analyzes the decline and final collapse of the Chilean Trade Union Confederation (CUT) strategy in the context of the political crisis, which finally led to the military coup of September 1973. It contends that the basic factor behind the failure of the strategy pursued by the Popular Unity coalition, which elected Dr Salvador Allende to the presidency in 1970 with the aim of setting up « a new kind of socialism », was the cleavage between Chile's « two lefts » (*the gradualist vis-à-vis the rupturist*).

Through the October 1972 strike the professional and business organizations attempted to stop the production of goods and services in order to destabilize and, eventually topple the government. That mass civil strategy failed due to the counteroffensive led by the trade union movement. During that conflict CUT had the largest number of workers affiliated since its foundation, in 1953.

Nevertheless, differences between the lefts were reflected as divisions within the trade union movement. Thus, in October 1972 the Cordones Industriales (territorial workers' organizations) emerged in force, and confronted and questioned both the CUT's organization and strategy. The concept of « labour or trade union unity » which had been central since 1953, became unworkable in the face of increasing political polarization and opposing « views » of the two lefts.

1.- INTRODUCCIÓN.

Al reflexionar históricamente sobre los sucesos que los actores sociales y políticos afines al gobierno de Allende llamaron *el paro patronal de octubre* (de 1972), así como sobre el desarrollo de los Cordones Industriales durante ese álgido mes, enfrentamos una paradoja. El prestigio de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT, 1953-1973) se acrecienta ante los protagonistas sindicales (y los movimientos populares) que lograron con sus acciones de *contraofensiva al paro patronal* desarticular aquella movilización civil, hegemonizada por sectores del empresariado y la oposición política al gobierno de la Unidad Popular (UP), presidida por Salvador Allende G.

No obstante, las estructuras sindicales de las cuales dependía la función de representación asumida por la CUT respecto de un sindicalismo en ampliación, experimentarían un serio quiebre mediante el surgimiento de una nueva forma de organización: los Cordones. Pero, lo más significativo es que dicha falencia de las estructuras, traducida en un progresivo agotamiento de la capacidad de conducción de las nuevas fuerzas sindicales (que se venían acumulando en el cuadro de la polarización política y de la agudización de la crisis nacional), llevaría a la crisis irreversible de las estrategias de la CUT.

Por cierto, el gran telón de fondo de la crisis del movimiento sindical conducido por la CUT fue la pérdida de eficacia de la estrategia política para la marcha hacia un cierto socialismo, tal cual podemos entender que ésta se expresaba en el Programa de la UP.

En consecuencia, para nuestro análisis debemos considerar el contexto amplio en el cual se desarrollaron las alternativas de estrategia política y sindical que chocaron al interior de la UP, incluyendo aquellas de los grupos de ultraizquierda no incorporados a esa coalición. Observaremos, además el proceso que imposibilitó el entendimiento entre corrientes sindicales de las izquierdas y aquellas del partido Demócrata Cristiano (DC), contribuyendo así a consolidar el bloque opositor derecha - DC.

La manifestación más concreta de agotamiento de los horizontes estratégicos de las izquierdas fue la contradicción insuperable entre las visiones *rupturista y gradualista*, durante los mil días de Allende. No obstante, hasta *el paro de octubre* la CUT había proyectado las tradiciones ideológicas forjadas desde las primeras décadas del siglo por un *movimiento obrero*- cuyo núcleo sociológico era el proletariado minero/fabril-, el cual se entendía a si mismo *clasista* pero, a la vez, había evolucionado propiciando la unidad ideal de un sindicalismo abierto a todas las capas sociales de los asalariados. Nacida en el período en que se manifiesta el estancamiento del modelo industrialista por *sustitución de importaciones*, la CUT enfrentó durante la primera década de su existencia (hasta inicios de los años '60) los dilemas relativos a expresar la visión democratizadora y socializante, que constituía su herencia, en las nuevas condiciones. Esto es, en una fase en que los sindicalizados del sector terciario crecían mucho más que *aquel proletariado*.

Entre 1963 y 1973, entonces, la CUT vio desenvolverse en ascenso su aspiración ideal a consolidar la unidad del sindicalismo compatible con el desarrollo de objetivos que deberían evidenciar la función nacional de ese movimiento: propiciar un rol principal del Estado en los factores claves de la

economía, a fin de socializar el poder y realizar la justicia social. Esos contenidos y objetivos básicos - históricamente contruidos, al menos desde 1953, año de la fundación de la Central sindical - le habían permitido a la CUT elaborar una *estrategia sindical* específica, y orientar con ella el ascenso del movimiento sindical.

La diferencia respecto de cualquier estrategia política partidista (y, en especial, de las asumidas por los distintos sectores de la izquierda) residía en que la CUT reconocía (desde su Tercer Congreso Nacional, 1962) que su responsabilidad máxima consistía en posibilitar la *unidad de acción* de los trabajadores por sobre los antagonismos entre ideologías y partidos. Los métodos y las tácticas de la lucha sindical debían propender a garantizar dicha unidad orgánica de los sindicalizados, quienes también vivían en el seno de sus organizaciones sindicales la realidad del pluralismo político (sus diferentes adhesiones partidarias e ideológicas).

Al querer responder a la urgencia de las tareas políticas planteadas en el vórtice de la crisis política optando por la adhesión global a la (o las) política(s) de la UP, aquel objetivo crucial -garantizar la marcha unitaria del sindicalismo- se vio desarticulado. De ese modo, lo que entendemos por *estrategia sindical* básica de la CUT vivió un acelerado estrechamiento. En el curso de 1973, ya en los meses finales del gobierno de Allende, la *Central única* de los asalariados no podía colocar la potencialmente enorme fuerza sindical -el movimiento social más extenso y articulado en el país- como un freno a la polarización y a la muerte anunciada de la democracia.(1)

2.-OCTUBRE 1972: LA POLARIZACIÓN SOCIO-POLÍTICA Y EL DESENLACE INACABADO.

El 14 de septiembre de 1972, el Presidente aseveró públicamente que los sectores más *duros* e aoposiciónscaprestabanaimplementarunllamadoPlanSeptiembreconelfinde desestabilizar a corto plazo a su gobierno. La UP estimó que la derecha empresarial y política se había visto en la necesidad, ante la denuncia de Allende, de reprogramar la ofensiva para octubre. La situación nacional se hacía aun más tensa al aflorar explícitamente contradicciones entre mandos de las FF.AA.; el incidente del general Canales se constituyó en el ejemplo más relevante de ello ante la opinión pública.(2) Al iniciarse el mes de octubre, el gobierno enfrentó un encadenamiento de iniciativas desestabilizadoras en el terreno institucional: acusaciones contra ministros votadas en el Parlamento, dictámenes de la Contraloría General de la República y fallos de los Tribunales de Justicia contrarios a las medidas adoptadas por el Ejecutivo. Al mismo tiempo, las movilizaciones de masas de la oposición alcanzaban mayor resonancia mediante acciones callejeras de un sector importante de estudiantes de la enseñanza media.

En Santiago durante una manifestación pública, quien había postulado a ser el candidato presidencial de la UP en representación del Partido Radical y actuaba -dos años después- como personero de la oposición, Alberto Baltra, expresaba la necesidad de agudizar la polarización a fin de unir a todos los opositores. Baltra, proclamaba:

- 1 Ver Stillerman, Joel, «No estábamos preparados: trabajadores chilenos recuerdan la Unidad Popular», en Alamedas n' 1, Santiago, 1997:pp. 59-66. En este estudio con la técnica de la historia oral, el autor señala que la visión de sociedad «como un campo de batalla» se traspasó a la fábrica y «...los obreros, en sus propios términos clasistas, se habían sentido más unidos antes de 1970».
- 2 El Mercurio 24.09.1972 hablaba (la semana política) de «las especulaciones en torno al Plan Septiembre», asumiendo la defensa del general de ejército Canales, quien fuera llamado a retiro por su Comandante en Jefe, general C .Prats, luego que éste último fuese informado por el comandante en Jefe de la Armada, almirante R. Montero C., de que Canales había expresado opiniones políticas al almirante Horacio Justiniano.

«La hora de pasar a la acción contra el gobierno ha llegado, nadie puede desentenderse de las responsabilidades que esto implica».(3)

Las divergencias estratégicas en la UP, -

Por su parte, los medios de difusión de los partidos de la UP coincidían en proponer a sus adherentes tareas para la lucha ideológica y la propaganda, destacando elementos como los siguientes:

- el imperialismo norteamericano ha optado por acrecentar sus acciones en Chile con el fin de crear escenarios propicios para lograr el derrocamiento del *gobierno popular*.

-«el imperialismo no se hubiera lanzado contra nosotros si no tuviera la certeza de contar con un apoyo importante dentro del país» .(4)

La Dirección del MAPU subrayaba que un ejemplo de aquello eran las acciones de la Cía. cuprífera Kennecott, expropiada por ley, que promovían el boicot y el embargo internacional a las exportaciones de cobre chileno. Se mencionaban, igualmente, las denuncias sobre los planes implementados por la Corporación ITT con el objeto de desestabilizar al gobierno chileno. El periodista norteamericano, Jack Anderson, había reiterado en marzo de 1972 información sobre *los documentos de la ITT que* indicaban la intervención de grupos empresariales de los EEUU, en contacto con chilenos, a fin de impedir que Allende asumiera el mando. Agregaba datos sobre la acción de la CIA en Chile.

Luego, se caracterizaba la estrategia opositora:

-la derecha política y empresarial -promotores de la crisis- no eran las mismas en octubre de 1972 que lo que fuesen en octubre de 1970 (aludiendo a las maniobras políticas que rodearon la elección de Allende por el Congreso Pleno y al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider). En 1972, el núcleo duro opositor entendía que para interrumpir el mandato de Allende necesitaba algo más que simples operaciones de inteligencia o de comandos terroristas. En consecuencia, centraba sus esfuerzos en una movilización social masiva que anulase la simpatía por el gobierno que expresaban aún algunos sectores medios de la sociedad e, incluso, que le quitase a la UP el sostén de sectores de asalariados manuales; - la ofensiva social opositora buscaba, además, alentar el cuestionamiento dentro de las FF. AA. del principio de su sometimiento ante el poder civil

y desprestigiar al Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats, quien sostenía el respeto del orden constitucional;

-Otro objetivo de la oposición *dura* al intentar paralizar la economía en rubros claves de la producción y distribución, era empujar al gobierno a sobrepasar sus atribuciones legales; la táctica opositora asignaba a las paralizaciones objetivos máximos (la caída de Allende), pero también mínimos: imponer al Presidente una transacción del programa de gobierno.

3 El Mercurio, 12 de octubre de 1972.

4 Instructivo de la Comisión Política del MAPU, Partido MAPU, «Octubre 72», ediciones Barco del Papel, Santiago, 1972: pág. 46.

No obstante, al interior de la UP, los polos que la conformaban tendían a agudizar sus contradicciones.

a) **El polo rupturista** conformado por la mayor parte de los sectores del PS y la IC (Izquierda Cristiana) actuaba en estrecha vinculación con el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), que no formaba parte de la coalición de gobierno. A ellos se sumaría, en marzo de 1973, el nuevo MAPU, producto de la escisión del partido original. Dicho polo criticaba el rol dirigente que el gobierno pudiese ejercer sobre *las masas*. Argumentaba, de ese modo, que octubre era la coyuntura propicia para desarrollar un *poderpopular* y avanzar hacia la constitución de *un doble poder*; es decir, su táctica consistía en impulsar una lucha frontal *de las masas* y sus *vanguardias* (políticas) a fin de

«quebrar definitivamente el poder burgués y conquistar efectivamente el poder para la clase obrera».

Acusaba, entonces, a las Direcciones de los partidos «reformistas» de la UP y al gobierno

«de no avanzar ... en la indispensable construcción de un poder alternativo de reemplazo ... al margen y en oposición al Estado».

Esto implicaba que las tácticas cotidianas empleadas impulsarían a los actores sociales a presionar al gobierno para que éste sobrepasase la legalidad existente y, en consecuencia, vincular la superación de la crisis de octubre con la solución del problema del poder político mediante *el pueblo armado*.⁽⁵⁾ La mayor resonancia de la estrategia del polo *rupturista* en la UP, actuando en acuerdo con el MIR, se había manifestado con los acontecimientos que rodearon la Asamblea del Pueblo, proclamada en Concepción.⁽⁶⁾

La visión táctico-estratégica de la directiva del PS y sus aliados adscribía enteramente a los conceptos de cosificación del Estado, y de subordinación de los sujetos y movimientos sociales a la lógica de la toma del poder, a la primacía «de la voluntad política». No daba cuenta de elementos críticos frente a la matriz teórico política adoptada durante las década de los '60 y contenida esencialmente en «El Estado y la Revolución», de V.I.Lenin, así como en autores de la llamada «teoría de la dependencia». Cuba era entendida como un modelo cierto de Estado socialista.

¿Se derivaba de lo anterior una estrategia viable; que lograra, al menos, la sobrevivencia de los movimientos populares y sus procesos de constitución como *sujetos sociales autónomos*?

5 Documento de un grupo de militantes, crítico de la Dirección del MAPU: «A propósito de la crisis de Octubre»; citado en Partido MAPU, op. cit., 1972.

6 A inicios de mayo de 1972, el MIR y el sector *rupturista* de la UP, protagonizaron incidentes violentos tratando de impedir una manifestación de la oposición en Concepción. Esos mismo sectores *revolucionarios* realizaron en Concepción, el 26 y 27 de julio de 1972, una Asamblea Popular, cuestionando el parlamento vigente.

En buena medida, las respuesta del *rupturismo* a este tipo de cuestiones se plasmaba en fórmulas discursivas tales como:

«Aquí no podemos hablar de tránsito pacífico al socialismo. Hoy día para mí está descartada toda posibilidad...nunca he pensado que sea posible «una vía chilena al socialismo» (aludiendo a la conocida expresión de Allende).(7)

Ante la inmediatez con que se pretendía dar solución a la toma del poder, los sujetos y movimientos populares debían -muy prontamente- dar prueba de su conciencia autónoma mediante la derrota de los aparatos coercitivos y la destrucción del Estado burgués.

b) El polo ***gradualista***. Lo conformaban el PC, PR (Partido Radical), un grupo significativo de personalidades del PS que apoyaban al Presidente, los miembros de la API(8) y, más tarde, el partido MAPU-OC (Obrero y Campesino).

El comunismo chileno había respondido, por lo esencial, a su propia práctica de medio siglo buscando afirmar ciertas *intuiciones* o elementos teóricos novedosos. Primero, la idea de vincular la expansión de la democracia heredada a la conformación de una amplia mayoría social y política favorable a la sustitución del capitalismo. Segundo, la noción de un período histórico de avance gradual hacia el predominio de las relaciones de producción *socialistas*. Lo anterior, debía permitir que la gestión socializada de la economía y de la convivencia social sirviese de sustento para alianzas mucho más amplias. Tercero, de ese modo una incuestionable mayoría ciudadana lograría ejercer y defender la *soberanía popular*, ahogando cualquier subversión anti-democrática (contra los cambios legalmente adoptados). La práctica del PC chileno se veía temporalmente favorecida por las políticas de la Unión Soviética, durante el gobierno de N. Jruchov, respecto de la distensión internacional, la coexistencia pacífica y la noción de fases largas de *profundización de la democracia* previas a la conformación del

modelo de Estado socialista (considerado como leninista) (9)

El contexto de las políticas económicas: el Área de Propiedad Social (APS) Y la batalla de la producción.-

Durante el primer semestre de 1972, la UP experimentó intensos debates acerca de las medidas que se debían adoptar a fin de evitar la frustración total de su proyecto de cambio social y político iniciado con el acceso de Salvador Allende a la Presidencia de la República, en noviembre de 1970. Tales pugnas reflejaban las luchas ideológicas y políticas entre los sectores *gradualista* (calificados por sus adversarios dentro de la izquierda como *reformistas*) y *rupturistas* (autocalificados de *revolucionarios*) que integraron la coalición de gobierno.

7 Ver Chile Hoy N° 60, 3-9.08.1973: Foro sobre el Poder Popular; palabras del dirigente Víctor Muñoz.

8 Acción Popular Independiente.

9 Ver A. Samaniego, « Los límites de la estrategia de la UP y el A.P.S. », en Contribuciones Científicas y Tecnológicas N° 109, Revista de la DICYT-USACH, agosto, 1995. Además, ver Luis Covalán Márquez, Los partidos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico, CESOC, Santiago, 2000 : pp. 11, 12 y 13.

Recordemos el rol decisivo que el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, le asignaba a la ampliación de la llamada APS. Tal posición era compartida por el sector que encabezaba la Dirección del PS.(10) “Esa visión expresaba un fin estratégico propiciando la aceleración del proceso de traspaso de las grandes empresas industriales -propiedad de grupos de capital privado con características oligopólicas- al control estatal y conforme a las Normas de Participación de los Trabajadores en la Gestión de APS (establecidas mediante el Convenio entre la CUT y el Gobierno, en 1971). De ese modo, se argumentaba, el gobierno tendría acceso a los excedentes que los llamados *grupos económicos* de la gran burguesía industrial y financiera se hallaban desviando desde el sistema productivo hacia nuevas inversiones en el exterior o hacia acciones especulativas en el interior del país, incluidas las maniobras que tenían por fin el estímulo al mercado negro y la agudización del desabastecimiento de mercancías corrientes.

Esa política de radicalización del proceso por parte del gobierno y de la UP debía marchar junto con la aplicación de una nueva política fiscal, acompañada por serias medidas de control de precios y de distribución de bienes en beneficio de los sectores de bajos ingresos. En la opinión del equipo del Ministro Vuskovic, toda aquella inflexión en la política económica debía verse apoyada por el esfuerzo político para acrecentar el rol de los asalariados y sus organizaciones en el interior de las empresas del APS. El propósito inmediato era sobrepasar *las desviaciones burocráticas* detectadas en el sistema de gestión que deberían realizar los trabajadores en cada empresa, a fin de elevar la producción y la productividad. De igual modo, la principal tarea de los asalariados del Área de Propiedad Privada (APP) industrial, debía consistir en activar los Comités de Vigilancia de la Producción, a fin de evitar cualquier forma de boicot o desviación de capitales por parte de los propietarios en desmedro, precisamente, de la producción en dichas empresas. Vuskovic proponía, además, la suspensión de los pagos correspondientes a la deuda chilena -avalada por el Estado- con organismos financieros de los

EE.UU.; y, al mismo tiempo, la apertura de negociaciones con los demás acreedores de la deuda externa del país (11)

Una posición opuesta a la visión estratégica anterior era la sostenida por el PC, siendo Orlando Millas miembro de su Comisión Política, diputado y, más tarde, Ministro de Economía y de Hacienda- su vocero más destacado en materias económicas. El argumento del PC era compartido por el Presidente Allende en cuanto a que el descenso de la producción tenía su origen en el agotamiento del proceso que había permitido utilizar plenamente la capacidad instalada del parque industrial, el cual hasta 1970 se había mantenido ocioso en una proporción estimada cercana a un 30% Promediando 1972, éste agotamiento se hacía irreversible, puesto que la alta burguesía industrial no se mostraba dispuesta a invertir los beneficios obtenidos en la renovación y ampliación de las tecnologías, las instalaciones y del empleo.

Del argumento comunista se derivaban dos conclusiones.

Primero, la necesidad económica y política de considerar lo ya logrado por el gobierno en la aplicación de su Programa; esto es, la consolidación del APS, manteniendo como meta máxima la incorporación a la misma de las 91 empresas consideradas en el Programa de la UP."

10 Ver A. Samaniego, op.cit : pp.21-35.

11 Ver documento Multicopiado « Orientaciones básicas del programa económico de corto plazo », sin editorial, Santiago, 1970 : pp. 1-12.

Segundo, ganar sobre la base de lo anteriormente descrito, la confianza en la capacidad del gobierno para garantizar su respeto -explícitamente declarado-" al Estado de Derecho y, en particular, a la legalidad que ordenaría la conformación del APS y la delimitación de las restantes *Áreas* en la economía: la de *propiedad mixta* (entre el Estado y particulares) y la de *la propiedad privada*.

Las reuniones entre los más altos dirigentes de los partidos de la UP y responsables de gobierno, conocidas como los *cónclaves* de El Arrayán y de Lo Curro", culminaron con un conjunto de acuerdos que respaldaban fundamentalmente las tesis expuestas por el PC. El 18 de junio 1972, Millas reemplazaría a Vuskovic en el puesto de Ministro de Economía. Entre las primeras medidas adoptadas por el nuevo equipo ministerial se destaca el aumento de precios de un importante número de bienes a fin de atenuar las contradicciones generadas entre la oferta y la demanda. Como resultado de esas alzas, se esperaba absorber una masa significativa del circulante monetario. Lo expuesto acerca de las visiones estratégicas contrapuestas que pugnaron en el interior de la UP, nos indica también el contexto en el cual se verificó un desplazamiento de los énfasis colocadas por las dirigencias sindicales y políticas sobre distintos ámbitos de acción. Primero, sobre las tareas relativas a la distribución de bienes; y, luego, sobre aquellas que se estimaban propias de *la batalla de la producción*.

El teatro principal de ese desplazamiento de las acciones sindicales fue el constituido por la mediana y la pequeña empresa; es decir, un conjunto ampliamente mayoritario de asalariados, ocupados en aproximadamente 35.000 de empresas no oligopólicas y que, en consecuencia no estaban contempladas en el proyecto de formación del APS. Los Comités de Vigilancia de la Producción propuestos por la

CUT a las organizaciones sindicales de aquel sector, deberían resguardar las instalaciones y los stocks de las industrias a fin de asegurar el funcionamiento de la producción. El control por parte de las organizaciones obreras de las operaciones financieras y de la gestión de las empresas del *área privada* (relativas a las políticas de las empresas acerca de inversiones, comercialización, innovaciones en la organización del trabajo u otros aspectos relativos al aumento de la producción), eran aspectos decisivos para el mayor éxito de los objetivos del gobierno. Sin embargo, dadas las circunstancias, ese propósito quedaba fuera de lo políticamente posible. En la pequeña y mediana industria los intentos de traspasar la legalidad vigente sobreponiendo *el control obrero* a la propiedad capitalista, sólo podían agudizar y precipitar el aislamiento político del gobierno. Esa visión actuaba como una consigna propia del discurso estratégico del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el *polo rupturista* dentro de la UP; es decir, era una iniciativa táctica destinada a *agrupar fuerzas* para la toma (de la totalidad) del poder estatal. La política de ruptura del Estado de Derecho suponía discursivamente, entonces, la estrategia de la insurrección popular armada.

1 2 Sobre el proceso de formación del APS y la crisis política, ver A. Samaniego op. cit. : 1995.

13 Teniendo en cuenta el *Acta de Garantías* firmada entre la UP y la DC, que hizo posible que ese último partido apoyara con LOS votos la elección de S. Allende como Presidente en el Congreso Pleno, desechando la alternativa de elegir al candidato que había obtenido la 2ª mayoría relativa en la elección popular, J.Alessandri R.

14 Estas fueron dos reuniones de dirigentes de la UP y del gobierno, con asistencia del Presidente: El *Arrayán*, primera semana de febrero de 1972; *Lo Curro*, fin de mayo e inicios de junio de 1972. Ver Declaración del Comité Nacional de la UP, en Las últimas Noticias 01.06.1972

A su vez, la concepción táctica del gobierno y del *polo gradualista* de la UP que buscaba encauzar la participación de masas mediante iniciativas para el *control de la producción y la distribución*, denotaban una suerte de debilidad estructural. Al respecto, cabe reparar que los Comités de Vigilancia y las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) se hallaban en una situación análoga. Ambos eran alentados por el gobierno, pero sólo podían intervenir en la *periferia* del sistema productivo. Esto significa que, dada su naturaleza, no podían actuar en la transformación de las relaciones sociales de producción. Este verdadero nudo gordiano en la teoría y en la práctica- del proyecto de cambio social de la UP permanecía como una responsabilidad que sólo podía ser asumida desde el Estado. Los actores populares no podían sino traspasar la iniciativa al gobierno, confiando en que éste tuviese la capacidad política para hacer avanzar la socialización del poder en la economía y en la sociedad.

Dicha tendencia se manifestaba conforme a una secuencia general. La agitación sindical y política realizada por la CUT y la UP en una empresa lograba la creación de un Comité de Vigilancia. Luego, se ponían en evidencia los perjuicios que causaba a los obreros el estilo de gestión aplicado por el propietario, pero la *vigilancia* sindical no contaba con atribuciones para corregirlos; aspectos como la contabilidad, la comercialización y otros *secretos de la administración* no podían ser conocidos ni menos controlados por los trabajadores. En múltiples casos, la frustración dio paso a la huelga. En este punto, la acción obrera chocaba con la política gubernamental de aumento de la producción.

Además, la actitud de muchos empresarios privados estaba determinada por la convicción política de que el carácter del conflicto nacional les exigía sacrificios y, por tanto, conformarse con una pérdida de beneficios económicos (transitoria, mientras se lograra el desplazamiento del gobierno de Allende). Ante los asalariados no quedaba, entonces, otra solución que exigir el traspaso de esa empresa al APS. La huelga asumía el objetivo de obtener del gobierno la intervención estatal de la misma, para abocarse -después- al proceso de « participación de los trabajadores en la gestión » de aquella unidad productiva o de servicios.

Las huelgas de los empresarios y de los gremios profesionales.-

Las protestas con que se iniciara el movimiento de los camioneros se referían a la inflación y a la escasez de bienes corrientes". (15) No obstante, las reivindicaciones económicas casi dejaron de ser mencionadas en la prensa y, en su lugar, se destacaban las exigencias de los gremios para que se pusiera fin a las estatizaciones de empresas y se devolvieran a sus antiguos propietarios las intervenidas, así como los fundos expropiados al aplicarse la Ley de Reforma Agraria. Se demandaba, además, la disolución de las JAP. Los llamados a continuar las acciones hasta la destitución de Allende sintetizaban el objetivo político de esos movimientos.

Siendo esa la lógica de aquellos actores sociales, las declaraciones del gobierno y de la CUT que destacaban el *objetivo político de la huelga patronal* no constituían ninguna novedad. Los actores sociales -opositores o defensores del gobierno- asumían concientemente sus luchas políticas.

1 5 El 1° de octubre comenzó la huelga de propietarios de camiones en Aysén y se extendió por el país y a empresas de transporte de pasajeros. Ver División de Publicaciones Educativas de la Empresa Editora Nacional Quimantú, Documento Especial Los Gremios Patronales : pp. 26-66, Santiago, s/f.

El «gremio» de los dueños de camiones levantó un Pliego de Peticiones con 7 puntos, 6 de los cuales eran exigencias atinentes a la política nacional. Al respecto, se destacaba la exigencia de que el gobierno garantizase que la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones se mantendría bajo la propiedad privada"(16)y que se autorizaran alzas de precios a los productos de dicha empresa. También exigían que Radio Agricultura (17) se mantuviese en manos de sus propietarios, sin que mediara ninguna declaración de intenciones de parte del gobierno en sentido contrario. El petitorio demandaba, además, alzas de tarifas para la carga terrestre, a pesar de que el gobierno había autorizado en esos días un alza del 120%(18)

Según los datos publicados por el Ministerio respectivo, el transporte de mercancías por carreteras cubría 2/3 del volumen total-nacional. Los camiones transportaban cerca de 6.000 toneladas/kilómetros, mientras que Ferrocarriles del Estado, transportaba cerca de 3.000 ton./ kms. Se estimaba que existían en el país cerca de 47.000 camiones. De ese conjunto, 17.020 eran propiedad de quienes integraban la Confederación de Dueños de Camiones, organización que generó el *paro*. En el total, había aproximadamente 17.000 camiones de propiedad estatal y cerca de 30.000 de propiedad privada; entre éstos últimos se contaba la gran mayoría de los 3.500 camiones pesados existentes."(19).

Conforme a esas cifras, el Estado contaba con cierta capacidad para aliviar los efectos de la paralización del transporte de carga en el caso de que lograrse sumar a los camiones que controlaba la carga ferrocarrilera y marítima. Esa realidad contribuyó a que los planes tácticos trazados por los dirigentes del paro empresarial consideraran, desde el inicio, la aplicación de medidas de violencia en las carreteras y espacios públicos a fin de lograr la paralización del transporte a distancia y de la distribución de mercancías en las ciudades.

El gobierno decretó el Estado de Emergencia en 21 de las 25 provincias del país y, en ese marco legal, ordenó la requisición de camiones."(20). Sin embargo, el sabotaje a los motores de sus vehículos realizado por los dueños de camiones, hizo casi inoperante tal medida del Poder Ejecutivo. Surgió una organización, constituida por pequeños empresarios del transporte dispuestos a paliar los efectos del paro, conocida como MOPARE. Junto a ellos unos 3.000 *choferes voluntarios* colaboraron en el transporte de carga terrestre. Entonces, los *gremios* empresariales declararon su apoyo al movimiento de los dueños de camiones, intentando paralizar la producción y el comercio. La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), dirigida por Orlando Sáenz, instó a los dueños de industrias a paralizarlas de inmediato. No sería fácil para los empresarios acatar dicha orientación, puesto que existía el peligro de que sus asalariados decidieran hacerse cargo de la producción, respaldados por decretos de

1 6 Uno de los principales accionistas era Jorge Alesandri R., ex-Presidente y candidato opositor a Allende en 1970. El 10 de noviembre de 1971, el gobierno había iniciado el proceso de compra de acciones de esa empresa oligopólica; el primer vendedor de 4 millones de acciones a la CORFO fue B. Matte, fundador de la compañía.

1 7 Propiedad de la Sociedad Nacional de Agricultura, entidad que agrupaba a los grandes propietarios agrícolas.

1 8 El Mercurio, El Siglo 12.09.72

1 9 Ver Otero, Lisandro. Razón y Fuerza de Chile. Tres años de la Unidad popular, Ciencias Sociales, La Habana, 1980 : pp. 276-277.

20 El senador Francisco Bulnes del P.N. declaraba: «Lo que anuncia el Primer Mandatario es una pena de confiscación de bienes, que en épocas oscuras de la antigüedad empleaban los tiranos, sátrapas y reyezuelos...Esto demuestra que estamos ante sin gobierno ¡legal!», en Revista Ercilla N° 1944, octubre 1972.

profusamente difundida por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), difícilmente podía traducirse en la paralización directa de los grandes predios agropecuarios, ya que la posibilidad de una pronta aplicación de la ley de Reforma Agraria inhibía a sus propietarios; no obstante, la actitud de algunos sectores de aquellos empresarios determinó que a partir de la coyuntura de octubre de 1972 cobrara importancia la disminución de la masa ganadera en el país. Luego, la organización con mayor capacidad de representación del alto empresariado, la Confederación de la Producción y del Comercio, dirigida por Jorge Fontaine, se sumó a la solidaridad con los paros. En el hecho, esto no agregaba base social al movimiento, pero sí exacerbaba la estrategia política orientada a imponer el desplome o la renuncia del gobierno de Allende. La Confederación del Comercio, dirigida por Rafael Cumsille, debía conseguir en términos inmediatos impactar a la enorme masa de consumidores, paralizando el comercio detallista. Como veremos, ese gremio no fue capaz de sostener efectivamente su huelga.

A su vez, el Consejo General del Colegio de Abogados iniciaba la participación en el conflicto de importantes corporaciones de profesionales, decretando una huelga de sus asociados y declarando que

la situación «coloca al gobierno al margen de la Constitución y de la ley»(21). El gobierno, por su parte, decretó la venta racionada de combustibles y formó un Comité Nacional Coordinador del Transporte, designando al Contralmirante Ismael Huerta"(22)a su cabeza. Con ello Allende marcaba el propósito de colocar a las instituciones armadas en el cumplimiento de tareas de superación de la crisis, subordinadas al poder constitucional civil. Allende habló en tres ocasiones durante esos días por cadena de radioemisoras y televisión para informar de su decisión de normalizar la marcha del país, utilizando los poderes que le confería la ley. Del relato acerca de la primera semana del conflicto, podemos concluir que la casi totalidad de los actores políticos, sociales y de las instituciones armadas se hallaban ya presentes en el desarrollo de la crisis. Durante las siguientes semanas, distintos Colegios Profesionales decretaron huelgas, así como la Federación de Estudiantes Secundarios y algunos centros universitarios dirigidos por la Democracia Cristiana, un sector de empleados bancarios, etc. Numerosas fábricas paralizaron por decisión de sus dueños. La prensa opositora describía un cuadro de aguda crisis nacional al informar de todos los conflictos; especialmente durante los días 19, 20 y 21 de octubre.

4.- LA CONTRAOFENSIVA DESDE EL MOVIMIENTO SINDICAL.

A propósito de la acusación constitucional del Ministro del Interior(23) aprobada en el Parlamento en junio de 1972, la CUT llamó a los sindicatos a multiplicar sus esfuerzos para frenar la ofensiva opositora. La fuerza de la CUT en la gran industria (empresas con más de 500 trabajadores (24) eran fácil de reconocer. No obstante, la implantación más débil del sindicalismo CUT en la mediana y pequeña empresa se fue haciendo más clara. Entre otras manifestaciones de lo dicho,

21 El Mercurio, 17.10.1972

22 Ese oficial asumió cargos importantes, más tarde, en el régimen militar liderado por el general A. Pinochet.

23 Hernán del Canto, dirigente del PS.

24 Según los criterios usados por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

cabe destacar que el promedio de huelguistas participando en cada conflicto disminuyó de 355 individuos en 1970 a 108 durante 1971 y 1972; sin duda, esto se debía al aumento de las huelgas ocurridas en las empresas de menor envergadura. Otro aspecto significativo del crecimiento de la sindicalización - no siempre registrado por las estadísticas disponibles- y de la pérdida de influencia directa de la CUT sobre aquella movilización, es el crecimiento del porcentaje de asalariados que participaron en huelgas sin hallarse sindicalizados legalmente. Durante el primer semestre de 1971, estos eran el 22% del total de huelguistas; luego, representaron el 26,6% en el segundo semestre de 1971 y el 32,4% en la primera mitad de 1972. (25)

En consecuencia, se aceleró una dinámica muy específica. Esta llevó a la formación de los Cordones Industriales e hizo del proceso convulso de la contraofensiva al paro de los empresarios un factor decisivo de la crisis que -a pesar de la derrota del movimiento opositor de octubre- afectaría irremisiblemente a la capacidad de conducción de la CUT sobre el movimiento sindical.

La elección CUT y la ruptura de la unidad de acción sindical. -

El principio de la unidad orgánica en la CUT y, por ende, su capacidad de actuar conforme a objetivos fundamentales compartidos por los diferentes sectores ideológicos que la integraban, se había visto ya sometido a un duro trance. En junio de 1972, (26) la lógica política que guiaba la confrontación nacional se había impuesto por sobre el sentido común unitario y la tradición, imponiendo -por primera vez- una votación universal para elegir al Consejo Directivo Nacional de la Central.

Tal escenario, insistimos, respondía a la vorágine de la medición de fuerzas entre la oposición y la UP.

La pugna electoral minimizaba, necesariamente, el debate acerca de los desafíos de carácter sindical; es decir, relativos a objetivos que reivindicaran mejores condiciones de vida y de participación para el ciudadano trabajador, desde los procesos productivos. Al contrario, se imponían los temas de la polarización política. Más grave aun, se trataba de la contraposición exacerbada entre la DC (única fuerza significativa de oposición al gobierno en la CUT) y la UP. Esto afectaba toda posibilidad de acuerdos básicos entre las visiones *comunitarista* (DC) y *socialista* (UP) en beneficio de continuar un proceso de cambios sociales de estructuras y preservar la convivencia democrática.

El resultado de esa elección universal denotó un debilitamiento relativo de la representatividad de la CUT. Esta, para confirmar su representatividad, requería que votase bastante más de un millón de trabajadores organizados; lo hizo sólo un 50% de ese universo posible. Los cálculos electorales presionaron para reducir el total de sufragantes. Y, creemos, muchos sindicalizados se restaron a esa pugna."(27)

25 Ver Smirnow, Gabriel. La revolución desarmada. Chile 1970-1973. ERA, México, p, 124. Además, ver Silva, Miguel, Los Cordones Industriales y el Socialismo desde Abajo, sin editorial, Santiago, 1998 p, 126.

26 Silva, Miguel. op. cit. : PP. 186 y siguientes.

27 En las elecciones universales de la CUT, sobre aproximadamente 550 mil votos, el MIR (FTR) obtuvo el 1,82%; el PC el 30,93%; el PS el 26,50%; la DC el 26,33%, de entre sin total de 13 listas que compitieron Ver acta de escrutinios (fotocopia) y El Siglo, 14 y 15 de julio de 1972.

Los Cordones Industriales respuesta al « paro patronal » y quiebre de las estructuras de la CUT.

En el curso de 1971 se fue afirmando la iniciativa de reagrupar los sindicatos (legales y comités actuando de hecho) pertenecientes a unas 250 empresas con cerca de 146 mil trabajadores"(28) ubicados en las comunas de Cerrillos y Maipú (en el sur-oeste de la capital). Allí los asalariados ocuparon industrias demandando su incorporación al APS; fue el caso de *CIC* (17 de junio de 1972 y *PERLAK*. El 30 de junio, un juez ordeno el desalojo de los obreros. El 8 de julio, el Senado rechazó el proyecto de ley que pretendía constituir el APS. Trabajadores de cerca 40 industrias realizaron huelgas y barricadas en las calles denunciando sabotaje a la producción por parte de los capitalistas, la libertad de los «interventores» que habían sido encarcelado. Rechazaban, también, los

fallos judiciales, las decisiones del Parlamento y demandaban al Ejecutivo nuevas «intervenciones». En ese clima « ... (se) establecen comités de enlace entre todas la industrias ... »(29) Ese encadenamiento territorial dio lugar a la organización de la mayor concentración de trabajadores manufactureros en el país: *el Cordón Industrial Cerrillos*. Un Comité Coordinador dirigía, en los hechos, a una masa radicalizada de obreros pertenecientes a varios cientos de empresas. Como veremos, muy pronto se organizarían otros Cordones en Santiago; luego, en Concepción (segundo polo industrial), así como en otras provincias. De ese modo, un nuevo y serio elemento de la crisis del movimiento sindical fue el desafío a las estructuras de la CUT planteado por los Cordones Industriales.

Su sólo surgimiento actuó como un catalizador del proceso que llevaría a cuestionar la capacidad de conducción de la Central. La nueva forma de organización que pretendía coordinar las luchas de grandes números de obreros -cuyo denominador común era trabajar en un mismo territorio industrial- otorgaba a éstos un potencial inédito para ganar reivindicaciones, o bien para hacer más eficaces sus a movilizaciones socio-políticas. Pero, esa nueva forma se desarrollaba al margen de las estructuras de la CUT. Estas eran débiles y mucho más burocráticas en los niveles de la comuna y de la provincia; a la vez, eran fuertes y fundamentales por ramas de la producción. La organización conforme al territorio común chocaba con los poderes sindicales constituidos, precisamente, en las Federaciones y Confederaciones, las cuales respondían a la tradición organizativa de los *sindicatos profesionales*.

Respondiendo a ese contexto, los comunistas buena parte de los dirigentes socialistas de la CUT habían desestimado la alternativa de impulsar la *territorialización* de las estructuras de la CUT: "Hacia octubre de 1972, la iniciativa de la organización territorial surgía vinculada a *la joven clase obrera* ; es decir, aquella que recientemente se había integrado a las ciudades y las zonas industriales como resultado de los sostenidos procesos migratorios."(31) La idea y la práctica de una organización sindical territorial contaba con el apoyo entusiasta de muchos jóvenes

28 Ver Patricio García, Cordones Industriales: una experiencia inédita de lucha social y política Chile 1972 - 1973, Taller Piret n°20, pp. 5 a 28, Santiago, diciembre 1991.

29 Ver Hugo Zemelman, «Sobre el significado del nuevo poder popular», CEREN n°17, pp. 20 y 21

30 Sobre este aspecto ver A. Samaniego 1 « Estructuras y estrategia de la CUT. 1969-1972 », en Cuadernos de Humanidades, Facultad de Humanidades, USACH, Santiago, agosto 1994.

31 Ídem

obreros, al mismo tiempo que en su conciencia cundía el rechazo a la *lógica partidaria predominante* en la vida de la CUT y exacerbada por las pugnas en el interior de aquella organización. Los Cordones resultaban, de ese modo, un desafío de proporción a la influencia mayoritaria del PC en el sindicalismo y a la propia Dirección de la CUT (constituida por una mayoría PC-PS).

La práctica de los Cordones hizo que los sectores políticos de la izquierda agudizaran sus diferencias intestinas. Comunistas y socialistas comprometidos con la Dirección de la Central, acusaban a *la ultra-izquierda* de intentar romper la unidad de los trabajadores debilitando a la CUT. La presencia de adherentes al MIR (organizados como Frente de Trabajadores Revolucionarios: FTR) adquirió cierta

importancia cualitativa, en la medida en que actuaban en conjunto con sectores de la UP. Esto ocurría en sindicatos pequeños y medianos que integraron los Cordones y mediante la agitación extra sindical que realizaban a través de *Comandos Comunales* (de coordinación territorial). Cuantitativamente, el MIR había obtenido magros resultados en las elecciones sindicales. *El polo rupturista* contra-atacaba acusando *al reformismo* de defender el poder sindical burocratizado a través de la CUT. Luego, reclamaron la incorporación de los Cordones a la CUT con plenos derechos, pero al margen de las estructuras tradicionales.

Un mes antes del golpe militar, varios dirigentes respondían a la pregunta: ¿los Cordones son organismos paralelos, que atentan contra la unidad sindical en la CUT?. Un sindicalista del PS, decía:

«No ... Pero, la CUT debe readecuar su organización». Y un mirista, agregaba:

«El pueblo necesita organizaciones de poder alternativo..... un motor impulsor, que podría ser la CUT si ella cambiara su estructura».

Contrastando con lo anterior, un representante del MAPU-OC opinaba (en coincidencia con la posición conocida del PC):

«Ya tenemos una importante modificación que fue la elección universal de ... dirigentes (de la CUT) por las bases; ahora tenemos otro avance que es la integración a ella de los Cordones Industriales»."

La influencia del *rupturismo* sobre los grupos dirigentes de varios Cordones se hacía notar. Desde Cerrillos-Maipú (a inicios de 1973), se criticaba la política del gobierno para restituir empresas que habían sido *tomadas* a sus propietarios durante *el paro* de octubre:

«El proyecto (del Ministro) Millas es una transacción entre el gobierno y la burguesía con la cual sólo ganan los patrones ... ». Con todo, la influencia comunista y socialista en los sindicatos integrados a los Cordones era muy importante. Cabe precisar que la mayoría de los sindicatos de base, en las industrias agrupadas en los Cordones, continuaban afiliados a sus respectivas Federaciones o Confedera-

3 2 Ver Chile Hoy N° 60, 3 al 9 de agosto de 1973: Foro sobre el Poder Popular; intervenciones de Arturo Martínez (PS), Juan Olivares (MIR), Hugo López (MAPU-OC), Víctor Muñoz (PS), Patricio Romo (MIR).

33 Ver Punto Final N°177, 13.02.1973: Manifiesto del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú, citado por José Carrasco T. en « El fracaso de las medias tintas ».

-ciones por ramas de la producción. Por lo tanto, esos sindicatos mantenían una suerte de doble afiliación a dos tipos de estructuras muy distintas (la tradicional y la de los Cordones); resultado de lo cual, las Federaciones o Confederaciones aparecían con su autoridad y representatividad sobrepasadas. Al estallar la crisis de octubre de 1972, un segundo Cordón Industrial se había conformado: el de Vicuña Mackenna, en el sudeste de la capital. En múltiples casos los sindicatos se hicieron cargo del funcionamiento de las industrias cuando sus propietarios, técnicos superiores y administradores las habían abandonado. Los vehículos de transporte de las empresas, así como las reservas de combustible de un Cordón fueron requisados por el Comité de Coordinación del mismo. Otros Cordones fueron organizados en la capital: el de San Miguel (en la comuna del mismo nombre, al sur de Santiago); los

de Renca y Barrancas, al norte; los de San Joaquín y Macúl, al sur-oriente; los de Estación Central, O'Higgins y Santiago Centro. En la provincia de Concepción, nacieron los Cordones de Chiguayante, Tomé (centro textil), Penco (industria del vidrio y materiales de construcción), Talcahuano (centro siderúrgico y metalmecánico). En Arica -puerto del extremo norte- creció un poderoso Cordón que incorporaba industrias electrónicas y de montaje de automóviles. En el puerto de Valparaíso, también existió un Cordón. En Punta Arenas, capital del extremo sur, se creó un Cordón en torno a la empresa Lanera Austral. Ante la paralización de buena parte del comercio, durante el *paro* de octubre los Cordones jugaron un papel destacado en el aprovisionamiento directo de mercancías a las Junta de Abastecimientos y Precios (JAP). Comités de Vigilancia organizados por los Cordones, protegían a los pequeños comerciantes que decidían mantenerse en funciones. Varios cientos de empresas habían sido cerradas por sus propietarios. Dicha actitud motivó la demanda de los asalariados afectados para que el Ministerio de Economía decretara e implementara la intervención estatal de las mismas. Más de cien de esas unidades fueron, efectivamente, objeto de intervención. De aquél total, sólo algunas estaban consideradas entre las 91 empresas calificadas como monopolísticas y, en consecuencia, previstas para ser integradas al APS. Se puede estimar que de todas las empresas intervenidas durante los 1000 días de Allende, un 20% de ellas se integró al APS durante el *paro de octubre* a consecuencia de las acciones obreras nacidas desde los Cordones.

La contraofensiva sindical (con una significativa participación de obreros) aportó, así, dos consecuencias inmediatas de gran significación.

Primero, la desarticulación del paro de los sectores empresariales y su propósito político: forzar la renuncia o la destitución del Presidente de la República.

Segundo, la política económica destinada a fijar las reglas definitivas y el tamaño del APS a fin de lograr un acuerdo básico con la oposición -que fuera trabajosamente ratificada por el gobierno, sostenida por el PC, algunos dirigentes del PS y por la CUT, se vio sobrepasada debido, en parte significativa, a la radicalización que se generó en la experiencia de los Cordones Industriales.

Cinco rasgos de la experiencia de los Cordones.-

Los Cordones, como forma inédita de organización sindical surgida en el contexto de agudización de las contradicciones sociales y políticas, crearon una situación y perspectivas novísimas para los trabajadores. Nos parece arbitrario interpretar ese pasado como carente de significación para *la historia por hacer*. La creatividad de los sujetos populares obreros que emergió de aquella crisis, envuelve rasgos importantes para el aprendizaje histórico de los movimientos populares actuales y futuros.

(1) Los Cordones jugaron un papel muy destacado en la movilización sindical y de las organizaciones populares de base (Juntas de Vecinos, Comités de Pobladores, JAP, organizaciones estudiantiles, etc.) que enfrentaron las paralizaciones que tenían por meta destituir al gobierno de Allende, en octubre de 1972. En especial los Cordones aportaron a sostener la producción y facilitaron la distribución directa de bienes a las JAP y hacia los mercados de provincias.

(2) La radicalización política de los obreros en los Cordones aparece como contradictoria con su menor experiencia sindical. En esos sectores obreros prevalecía una masa de trabajadores jóvenes que representaban una segunda o primera generación de inmigrantes llegados a habitar «las poblaciones» que circundaban la capital y que había encontrado ocupaciones de baja calificación en fábricas y servicios relativamente recientes. No obstante, las expectativas abiertas por la política de alza salarial, de respaldo a los derechos laborales adquiridos y de estímulo a las prácticas de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, fueron todos elementos que impulsaron en corto tiempo dicha radicalización.

(3) Las medianas empresas que constituían una mayoría en la zona de los Cordones representaban una realidad específica. Los trabajadores recibían allí las más bajas remuneraciones. Durante el proceso político de la UP ellos venían, recién, experimentando su capacidad de cuestionar el sistema clientelar tradicionalmente utilizado por los propietarios para reproducir las relaciones de dependencia; de ese modo, los obreros se elevaban contra los abusos laborales.

(4) Se trataba de una masa débilmente encuadrada en las estructuras de la CUT; sin embargo, daban prueba de un gran interés por participar en la Central sindical. Su nueva conciencia social se fundaba en la experiencia de organización y de acción definida por los lazos territoriales entre sus actores. De ese modo, la combatividad mostrada era resultado de las precarias condiciones de vida y de trabajo de esos sectores obreros; del despertar de insospechadas y poderosas expectativas de reivindicación social. Pero, a ese respecto también intervenía la ausencia de hábitos relativos a las prácticas formales del sindicalismo tradicional. Las largas y, a veces, complejas negociaciones (legales) les eran desconocidas. En las condiciones de crisis socio-política aguda, cobraba fuerza entre esos obreros la tendencia a *la acción directa*. Desconocían *las formas burocráticas* de la discusión y toma de decisiones sindicales y privilegiaron las asambleas, percibidas por ellos como el ejercicio directo de la democracia.

(5) Nos parece que la experiencia de los Cordones mostró históricamente, una muy significativa **potencialidad** gestada mediante el crecimiento de las aspiraciones y luchas obreras. Al irrumpir espontáneamente la nueva forma de organización territorial, llegó a esbozarse un nuevo tipo de lazos entre las Direcciones sindicales y las bases. La delimitación geográfica clara del Cordón y el contacto permanente con la realidad de cada empresa pudieron haber consolidado una dinámica muy favorable para dotar de nueva fuerza a dos supuestos fundamentales contruidos por el movimiento sindical en el período de la CUT:

- a) la «**unidad de acción**», por encima de las diferencias ideológicas y partidarias de los actores sindicales
- b) el enriquecimiento de la «**democracia sindical**»

Debemos insistir en que nos referimos a *una potencialidad* surgida cuando aquel proceso histórico alcanzaba su cima crítica. Esto no implica que tal potencialidad se haya realizado. Lo que creemos merece destacarse, es que el Cordón reagrupaba a un conjunto de productores y no a una cualidad

particular de asalariados (pertenecientes, por ejemplo, a una determinada profesión o rama industrial). Se abría, entonces, la posibilidad de que los corporativismos singulares fuesen sobrepasados mediante el fortalecimiento de la *unidad de acción*; es decir, sobre la base del carácter universal de la función productiva y creadora que asocia a los individuos asalariados. En la realidad de ese pasado y en la mentalidad de esos actores, aquella identidad colectiva debía acrecentarse mediante el ejercicio de la congestión que le correspondía ejercer a los trabajadores en las empresas. Al mismo tiempo, cabía la posibilidad de que las distintas adhesiones políticas partidarias interactuaran desde la base permitiendo que el pluralismo ideológico no atentase contra el desarrollo de los propósitos comunes (de reivindicación económico-social) que servían de base a la vida sindical.

5.- EL FUTURO DEL MOVIMIENTO: LA IZQUIERDA SIN ESTRATEGIA.

Allende y el PC buscaban hacer respetar los propios acuerdos adoptados por la UP (en la reunión de la dirigencias de los partidos de la UP y el gobierno de Lo Curro)" sobre la delimitación de la APS. Con ello intentaban que una negociación con la DC creara una fuerza capaz de frenar la alternativa cierta del golpe militar. La situación era tal que la misma subsistencia del movimiento popular interesado en el cambio social, pasaba a depender de la capacidad para prolongar la esperanza de vida de la democracia política vigente. Los allendistas veían con realismo que, en la escena y en los plazos inmediatos, el futuro del movimiento dependía de la salvación de las condiciones democráticas. Intentaban evitar una derrota estratégica, de dimensión histórica. Al respecto, el Secretario General del PC, decía:

« ... estamos persuadidos que las instituciones, la legalidad en vigor no nos ayudan particularmente ... son un freno ... al proceso revolucionario, pero no un obstáculo insuperable ... se ha probado que se pueden hacer cosas importantes en éste marco legal.... lo que puede ser realizado depende tanto de la ley como de la lucha, de la organización, de la movilización de las masas, de las relaciones de fuerza en un momento dado. Por lo demás, nosotros pensamos que actualmente no existe ninguna posibilidad de modificar esta legalidad, estas instituciones, por ningún medio, ni por la vía legal, ni por una vía extra legal»."

34 La reunión de Lo Curro se efectuó a fines de mayo e inicios de junio de 1972. Ver, Declaración del Comité Nacional de la UP en las Últimas Noticias 01.06.72. Antes en la primera semana de febrero de 1972 se había realizado el primer « Cónclave » de la UP y el Gobierno en El Arrayán.

35 Luis Corvalán Lepe, en El Siglo 25.05.197

No obstante, desde los Cordones, el discurso decía:

«El pueblo ha dicho basta! ... ». Y se aseveraba que 245 empresas «que en primera instancia iban a pasar al área (de propiedad) social, se habían reducido a 91 ... Las 91 se convierten, después de la crisis de octubre, en 90 y hoy en el proyecto Millas en 49»."

Con aquella cuantificación, aunque inexacta, se buscaba promover entre los obreros radicalizados al fragor de las *tomas* de pequeñas o medianas empresas, la consigna táctica que convocaba a *crear más poder popular*. Al respecto, el discurso de los dirigentes del MIR y PS, expresaba:

«continuamos viviendo en un Estado burgués». Los Cordones y Comandos «deben convertir el poder de clase en autónomo, independiente del gobierno y del Estado. O sea, una dualidad de poderes» (aludiendo a la fórmula clásica de VI.Lenin)."

Era evidente la ausencia de respuestas efectivamente estratégicas. ¿Cómo favorecer el desarrollo de las diversas conciencias autónomas populares y cómo articular aquellas (probables) mayorías de trabajadores-ciudadanos en una *unidad popular* novísima; cómo abrir y recorrer un camino nuevo de superación del capitalismo? Lo que quedaba de manifiesto era la carencia de una visión intelectual y política que sortease la trampa de *la vía revolucionaria de la toma del poder*; que cuestionara la matriz teórica del llamado marxismo-leninismo y su concepción de leyes históricas para realizar la destrucción/reemplazo del Estado burgués. Supuesta necesidad histórica que -en algún momento- debería culminar en la supremacía de lo militar (la derrota de los aparatos coercitivos del *viejo* Estado) y la instalación de otros aparatos de fuerza controlados por una *minoría activa* (revolucionaria). Minoría capaz -por añadidura- de interpretar las conciencias autónomas populares. Tal como lo hemos expuesto (en el párrafo anterior : Las **divergencias estratégicas** ...), ciertamente que el *gradualismo* y el *rupturismo* se hallaban viviendo procesos distintos. Lo que tenían en común era el desafío de la matriz de una teoría de la revolución (entendida como leninista) y del modelo de los socialismos reales. En relación a rasgos recién señalados de la matriz teórico política heredada por la izquierda chilena, nos preguntamos acerca de sus limitantes más claras.

¿Cómo hacer compatible la práctica del allendismo", esto es, el propósito de construir una amplia unidad de mayorías populares, con la noción de *dictadura del proletariado*? ¿Cómo desarrollar una perspectiva diametralmente distinta a la práctica del *socialismo realmente existente* (en la URSS, etc.), a fin de impulsar el fortalecimiento y complejización de *la sociedad civil*? ¿Cómo recuperar el horizonte de la marcha socialista hacia la sucesiva absorción de las funciones estatales por parte de la sociedad civil (aspecto teórico clave en el marxismo original)? ¿Cómo respetar los tiempos históricos que los sujetos populares requieren para construir sus prácticas de autonomía relativa desde la *sociedad civil*, sustrayéndose a la lógica cerrada del ejercicio del poder estatal, propio de la *sociedad política*?

36 Punto Final N° 177, 13.02.1973; ver «El fracaso de las medias tintas», por José Carrasco T.

37 Ver Chile Hoy N° 60, 3-9.08.1973: Foro sobre el Poder Popular; palabras del dirigente Juan Olivares.

38 Utilizamos el termino 'allendismo' como sinónimo de los actores del 'gradualismo'.

En la atmósfera mental e ideológica de aquel período prevalecían *verdades* esencialitas respecto del contenido y las formas con que debía realizarse el socialismo. De ese modo, los partidos debían ser los ejecutores de tales certezas, lo cual extrañaba el peligro de que la *lógica política* midiera su propia capacidad estratégica en términos de su habilidad para *tomar el poder* de manos del bloque enemigo. Esto implicaba una cosificación del Estado; los *lugares* en que reside el poder pasaban a ser, simplemente, los *aparatos* de ese Estado. De ese modo, *la unidad de los trabajadores* y la autonomía relativa de sus movimientos, podría verse forcejeada (legítimamente, para la lógica política) a fin de que aquellas masas de apoyo se sumaran a la derrota (más o menos inmediata) del enemigo. Era esa la ilusión de que las pugnas por el poder y la transformación del carácter del Estado se podían resolver básica y prontamente en la escena de los aparatos estatales. ¿En definitiva, cómo socializar el ejercicio de la política, del poder?

6.- ¿« REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA Y DESDE ABAJO »?

Creemos que la reflexión teórica relativa a la historicidad de las interacciones entre la *sociedad civil* y la *sociedad política*, así como sobre el concepto mismo de Estado, continúa desafiando hoy a otros enfoques interpretativos recientes acerca del fracaso de la UP.

Por ejemplo, ¿cuál es la historicidad del análisis que lleva a concluir que -al calor de las *prácticas de participación de los trabajadores en la gestión de empresas* (incorporadas al APS de acuerdo a las *normas* consensuadas por la CUT y el gobierno)- los obreros alcanzaban una conciencia más *revolucionaria* en la misma medida en que se contraponían a las propuestas del allendismo y de la CUT?

A ese respecto, cabe citar una interpretación referida a « la participación de los trabajadores en la industria chilena ». Poniendo énfasis en la autonomía de algunos de esos sujetos sociales ante la política partidaria y estatal, esos autores hacen una afirmación que no es, ni puede ser, demostrada: « los partidos y las posiciones ideológicas que subrayaban la importancia de ganar el poder para la clase trabajadora sobre el aparato estatal... pudieron generar sistemas más eficaces de poder de los trabajadores sobre al empresa ».(40)

¿Cuáles fueron los resultados de las acciones cumplidas por aquellos partidos e ideologías; esos resultados nos muestran una superior eficacia del poder ejercido por los trabajadores « sobre » las empresas ?. Dicha eficacia tendría que plasmarse en realidades y ser históricamente discernible como logros en la gestión productiva, económica, vinculada al avance de las expectativas socio-políticas de aquella *conciencia revolucionaria*. Pero los grupos de *vanguardia*, según los autores que citamos, no desarrollaron el *poder* ni dentro ni fuera de las empresas. Aquellas militancias e ideologías que repetían incesantemente « ganar el poder para la clase » se apoyaban en preceptos ideológicos conocidos en la historia de los movimientos revolucionarios, relativos al *control obrero sobre el aparato estatal*. Entonces, cuando se aplica esa ideología a una situación histórica concreta (Chile, 1970-73), la *conciencia esclarecida* de los sujetos obreros de vanguardia queda expresada como un *deber ser*. Se difumina todo análisis concreto acerca de las condiciones que posibilitan un determinado tipo de *conciencia* de los sujetos populares involucrados.

3 9 Utilizamos el concepto binario «sociedad política»/ «sociedad civil» en el sentido que le otorga Antonio Gramsci en su investigación sobre la extensión del Estado. Es decir como una de las consecuencias de la modificación que hace Gramsci respecto de la noción hegeliana del joven Marx acerca de la «sociedad civil»; porque, si bien es cierto que aquella no puede ser comprendida sin sus fundamentos en las relaciones de producción, es inexacto que en la sociedad capitalista ella exista por oposición al Estado.

40 Ver Espiaza, Juan G. y Zimbalist, Andrew S. Democracia Económica. La participación de los trabajadores en la industria chilena, 1970-1973, Fondo de Cultura Económica, México, 1984: p.226.

Esa misma interpretación afirma, errónea e injustificadamente:

«cuanto más progresista fuese la ideología de los representantes laborales y menor el apoyo electoral a los partidos Demócrata Cristiano y Comunista en una fábrica, mayor era el nivel de participación observado». ¿Por qué?. Una vez más, tautológicamente, se nos dice que los grupos radicales obtenían mayor participación; y su aporte *a los objetivos socialistas* se derivaba de la reiteración de la consigna *a ganar el poder* (41)

El presupuesto teórico y político referido a la contraposición de la base de trabajadores con el gobierno de la UP se expresa, finalmente, calificando al *allendismo* como una estrategia orientada a frenar y desbaratar el impulso revolucionario de la masa de los trabajadores. En efecto, otro autor afirma que el mayor *radicalismo obrero* había entrado en choque con «la preferencia de Allende y el partido comunista por el cambio controlado...», de modo tal que el avance hacia el socialismo en la empresa Ex-Yarur se extinguiese y no fuese más la vanguardia de la revolución desde abajo, sino «más bien un bastión de apoyo a la revolución cautelosa desde arriba». (42) ¿Qué tipo de «cautela» habría frenado los impulsos de la base obrera a *la participación*, a la transformación *socialista* de las relaciones sociales? Visualicemos una situación significativa. En su visita a la segunda mayor empresa textil, Ex-Sumar, el mismo presidente Allende se refirió descarnadamente al *estado de la conciencia revolucionaria* característico de significativos sectores de asalariados. Ex-Sumar era una empresa piloto para la rama textil. Allende señaló que contaba con 164 millones de Escudos y tenía pérdidas de 132 millones. En 1970, la empresa bajo los antiguos propietarios privados, tuvo 14 millones de ganancia; en 1971, ya bajo la gestión estatal y de participación de los trabajadores, tuvo 80 millones de utilidades. En 1972 las pérdidas se debieron a las alzas de la materia prima, pero también a las importantes alzas de los salarios. Allende denunció que en las bodegas había más de 2 millones de metros de telas «almacenados». Su conclusión era que las grandes dificultades en la gestión resultaban de la insuficiente o *negativa participación de los trabajadores*; no existían los Comités de Vigilancia acordados y se denunciaban actos delictivos para sustraer parte de la producción. Enfrentó las demandas por nuevas alzas salariales, explicando:

«Si bien en Ex-Sumar esta nivelación significaría 47% de aumento de salarios, en otras (empresas) equivale a un 200% y un aumento mucho mayor de precios... No se puede seguir con la política de reajustes, sino hay... una producción mayor, porque si no la inflación nos va ahogar a todos... He aprendido mucho y ustedes también habrán aprendido que hay un compañero Presidente que les habla claro». (43)

4 1 Ídem.

42 Ver Winn, Peter «Weavers of Revolution: The Yartir workers and Chile's road to socialism», Oxford University

Press, Oxford, 1986, p. 239. Ver, además, Silva, Miguel. Op.cit., 1998. Este tipo de tesis supone interpretar la experiencia allendista como *un populismo* más en la historia latinoamericana, lo cual impediría considerar esa experiencia chilena como un intento de transformación anti-capitalista.

43 Salvador Allende G. en Rev. Chile Hoy, ídem.

Ese tipo de intervención política, por parte de Allende, en defensa del protagonismo de los trabajadores organizados desde las empresas, especifica la necesidad de una convergencia de La acción del gobierno, de los partidos y de la base social. Y es la concepción que rechazan los cientistas sociales que le adjudican a la ideología radical la capacidad de resolver el problema del poder en contraposición a Allende y al *gradualismo*.

El mismo autor que antes citamos afirma respecto de la crisis de octubre:

«La CUT jugó el mayor rol movilizándolo... Pero, la revolución desde arriba permanecía a la defensiva ... incapaz de contener o movilizar una contraofensiva que podría transformar la crisis en ofensiva revolucionaria... ». «El paro de octubre fue la hora de los Cordones ... en una dirección más revolucionaria». Este autor deduce que el gobierno no utilizó aquel «salto revolucionario» protagonizado por su base de masas y, así, concluye: «la decisión de Allende de llamar a los militares (al nuevo gabinete) en vez de la movilización de la clase obrera se probaría fatal para la revolución chilena». (44)

Esa interpretación histórica supone, además, que « la movilización de la clase obrera » sólo sería válida en una perspectiva insurreccional y desentendiéndose de las instituciones, de la realidad que se vivía en la producción, en la distribución, etc.

¿Cuál es el sustento histórico de esos juicios de valor? ¿Cómo demostrar que la perspectiva y las consignas de ese radicalismo ofrecían una solución a la crisis?; ¿hacían factible la *toma del poder*, preservaban el futuro del movimiento? Por otro lado, ¿cómo entender la relación entre la viabilidad política del discurso de aquellos *radicales* y el avance de una conciencia socialista?

¿Se puede demostrar que la estrategia del *rupturismo* hacía avanzar el proyecto socialista? Pensamos que la historización, propuesta por el autor citado, sobre la dialéctica entre prácticas revolucionarias *desde abajo y desde arriba*, permanece en el ámbito de los presupuestos ideológicos.

7.- A MODO DE CONCLUSION

En el período 1970 (noviembre) a 1973 (septiembre) la CUT se extendió en membresía y estructuras enfrentando el crecimiento de la sindicalización y de los otros movimientos sociales que con ella interactuaban intentando abordar múltiples tareas sociales y políticas en defensa del que habían llamado el *Gobierno de los Trabajadores*.

Durante los años 60 ciertos rasgos de la modernización habían impulsado a la gran empresa a pasar de la organización pre-taylorista a la taylorista. Esto implicó alzas de productividad y serias fluctuaciones de los índices cesantía/ocupación. A su vez, crecimiento e inestabilidad de la mano de obra ocupada

en la pequeña y mediana empresa. Se incremento el trabajo poco calificado en la cadena de producción, en desmedro del *trabajador profesional* (con calificación en un oficio) y la planificación científica -parafraseando a Taylor- de los métodos, cadencias y normas de producción.

44 Win, Peter. Op.cit. : pp. 239, 240 y siguientes.

Creció, entonces el control autoritario e impersonal ejercido sobre un *trabajador colectivo* y su enajenación respecto del resultado de su labor.

La CUT y el gobierno firmaron el acuerdo sobre «participación de los trabajadores en la gestión de las empresas del Área de Propiedad Social.

En el contexto de auge de los movimientos sociales y politización ciudadana se amplió también la interacción entre los antiguos sindicalizados y los nuevos trabajadores ingresados a numerosas unidades de la industria transformativa, de los servicios modernos y del agro reformado.

El numero de sindicatos legales aumentó en un 3,4% durante 1971, en el primer semestre de 1972 llegó al 18,8%. La apreciación acerca de la tasa de sindicalización hacia agosto de 1972 fluctúa en torno al 38%. Estimamos que la movilización de asalariados en contra del paro empresarial en octubre de 1972 hizo que la participación de trabajadores en organismos sindicales (legalizados o no) sobrepasará el 40% de la fuerza de trabajo.

Sectores significativos de los nuevos trabajadores cuestionaron las formas de lucha y de organización tradicionales. La radicalización de sus demandas económicas ante los empresarios habría paso a las exigencias para que el gobierno de Allende decretase la *intervención* estatal de esas empresas, desbordando claramente el programa de la UP. De allí la importancia cobrada por los *Cordones Industriales*.

En tanto desafío teórico, compartimos (también con varios de los autores antes citados) la preocupación central por las condiciones que hagan depender un proyecto de cambio social de la conciencia *autodeterminada* de los sujetos y movimientos sociales. Es decir, de aquellas prácticas que promuevan la desalienación respecto de la dirección intelectual y moral ejercida por la clase dirigente. Que les otorguen, a la vez, autonomía relativa respecto de la lógica política (aquella que privilegia la lucha por el control del Estado como el ámbito determinante de una conciencia anticapitalista).

En el plano del razonamiento histórico, se puede concluir que las prácticas autónomas -*en y desde la sociedad civil*- eran débiles e insuficientes para sustentar un proyecto de cambio viable en marcha hacia un socialismo inédito, sostenido por las mayorías sociales y la expansión de las prácticas democráticas.

En los hechos, el discurso acerca de *ganar el poder* era compartido -como noción abstracta- por las ideologías tanto del *gradualismo*, como del *rupturismo*. En el brevísimo *tiempo político útil* del cual podrían haber dispuesto los actores del proceso revolucionario chileno a fin de preservar un futuro para sus objetivos de cambio anticapitalista, la dificultad principal era el discurso y la táctica del *rupturismo*.

El problema concreto-histórico fue que el discurso del PS, el MIR, etc. llamaba a la *radicalización* a fin de prepararse para derrotar militarmente al Estado burgués. Así, los tiempos históricos necesarios para que se plasmara la revolución desde abajo, quedaban determinados por la toma del poder en el vértice estatal a corto plazo. El éxito de la gestión económica que pudiese lograr la participación de los trabajadores en las empresas, quedaba supeditada a la confrontación político-militar inmediata.

La visión *gradualista*, por su parte, suponía la capacidad de crear un tiempo mucho más largo para el cambio económico social. Las nuevas relaciones sociales de producción, entonces, deberían afirmarse en la participación de los trabajadores en las empresas, desde los procesos del trabajo social. Pero, en los hechos, los objetivos políticos que fueron planteados para un tiempo histórico breve subordinaban a los actores sociales a la lógica política. En consecuencia, en la experiencia chilena (1970-73) la fuerza del *ideal socialista* creció con el protagonismo de los sujetos populares y marcó un hito histórico vinculando el propósito de expandir la sociedad civil con el horizonte de realizar otro *socialismo*. Sin embargo, al mismo tiempo, las visiones intelectuales que existían acerca de ese socialismo lo hacían depender del Estado, mucho más que de la autonomía de los sujetos sociales.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.